

ANTROPOLOGÍA DE COAHUILA

El estado de Coahuila corresponde culturalmente a la superárea de Aridoamérica. La mayoría de los estudios realizados en dicho estado son referentes a restos prehispánicos, mayoritariamente investigaciones realizadas por el antropólogo físico Arturo Romano Pacheco, en la Cueva de La Candelaria localizada en la comarca lagunera.

Las primeras referencias que encontramos sobre el área datan de 1778 y pertenecen a Fray Agustín de Morfi, quien menciona que encontró una cueva “...donde sólo había cadáveres de indios envueltos en finos petates...”.

Posterior al informe del padre Morfi no se encuentran registros hasta 1838 donde un tal Juan Flores “... dueño de la hacienda de San Juan de Casta, descubrió a treinta leguas al oriente de esta un depósito como de mil cadáveres en una caverna abierta... Informó el descubridor de los cadáveres que la mayoría bien conservados estaban en posición sedente con las manos bajo las rodillas y que sus vestimentas consistían en tilmas de lechuguilla...”.

Después, esta misma cueva fue encontrada por Edward Palmer en 1880, quien solo recupera seis momias, pues la cueva había sido saqueada. Existe una segunda cueva visitada por el doctor Palmer, de donde extrajo solo huesos.

Las siguientes noticias son hacia 1881 cuando Frederick Ward Putnam, hizo un reporte de curador donde recibe informes de cuevas mortuorias en Coahuila. Posteriormente, hace una relación de las nuevas adiciones al museo Peabody en Harvard donde dice que tiene seis bultos mortuorios de momias secas, además de un esqueleto, adornos y herramientas. Para el mismo museo en 1886 William F. Whitney realiza un artículo, donde proporciona los resultados de patologías y anomalías encontrados en los cráneos que recuperó Palmer.

En 1897, Elías Amador relata, en su *Diario Histórico de México*, la noticia previa de Don Carlos María Bustamante sobre una cueva en la sierra Mojada, a unas cien leguas de Durango en el Bolsón de Mapimí, en la cual Don José Ramírez “encontró colocados simétricamente cerca de mil cadáveres envueltos en tilmas y fajados con bandas”. Se comenta que como estos tenían largos y chicos, a la mejor representaban familias de indios tobosos.

El siguiente reporte del área es hasta el año de 1925, donde un grupo de personas localiza en la sierra de San Lorenzo la cueva del Buen Abrigo, que previamente había sido saqueada. Hacia 1937 aparece un artículo anónimo sobre el hallazgo de un mamut cerca de Parras. Además, se encuentran huesos de caballo y de un ostión gigante. No se encontró asociación humana. Hacia finales de los cuarenta, varios investigadores norteamericanos realizan exploraciones en la zona y reportan gran cantidad de cuevas, en las cuales realizan excavaciones.

Ya en la década de los cincuenta, un grupo de expertos de la Universidad de California efectuaron un reconocimiento arqueológico en la región lagunera y reportaron una cueva en la Sierra de Paila. Los investigadores del departamento de prehistoria del INAH, encabezados por Martínez del Río, visitaron y rescataron los materiales óseos y culturales de la cueva de la Candelaria, la cual encontraron muy saqueada.

Martínez del Río en su primer informe de 1953 dice, con respecto al material óseo que fue estudiado por Faulhaber, que: “...había once cráneos masculinos (9 dolicocefalos y 2 mesocéfalos), y 10 cráneos femeninos (5 dolicocefalos y 5 mesocéfalos), que no presentaban deformación».

De los huesos largos se infirió una estatura promedio masculina, de 1.67m y femenina de 1.57m. Una cantidad importante de huesos mostraba lesiones óseas e inclusive varios cráneos tenían lesiones supuestamente causadas por padecimiento de sífilis. En general, los dientes también estaban muy desgastados. La Sra. Faulhaber concluyó que esta gente y los huesos que recuperó Palme pertenecían a la misma población.

El grupo **Irritila** es el nombre genérico con que se ha denominado a varios grupos que habitaban en los derramaderos de los ríos Nazas y Aguanaval, en Parras, en la laguna de San Pedro o de Mayrán, en Hornos y en la laguna de Biseca y que por habitar en zonas lacustres se les conoce como laguneros. Estos grupos son considerados como cazadores, recolectores y nómadas.

Se cree que estos grupos tenían creencias particulares sobre la muerte ya que los bultos encontrados contenían objetos de uso personal y ritual. Desdichadamente la gran mayoría de las cuevas se encontraron saqueadas.

Hasta el momento, el trabajo más completo es el llevado a cabo en la cueva de la Candelaria por Arturo Romano Pacheco, donde estudió 81 individuos de los cuales 44 eran masculinos y 37 femeninos. La mayoría eran adultos jóvenes de entre 25 y 35 años, aunque cabe aclarar que los hombres son los que tienen el mayor promedio de edad.

Además, Romano nos dice que por los resultados de la craneometría son del tipo dolicoocráneos, por lo que los relaciona con los primeros pobladores de México. Su estatura promedio era 1.65m para el sexo masculino y de 1.56 para el femenino. Los dientes se encontraban muy gastados y varios cráneos presentaban osteoporosis que “bien pudo deberse a descalcificación de tipo nutricional”. Otros huesos tienen también indicadores de una vida difícil.

Estos datos apoyan la idea de que las condiciones de vida de estos pobladores eran muy precarias y es probable que las mujeres murieran a edades tempranas a causa del desgaste físico que se desarrollaba en estas sociedades errantes.

En la cueva de Paila solo existen datos de hombres. Los cráneos de estos restos y de la Candelaria coinciden en que son del tipo dolicocefalo. Dávalos Hurtado, menciona la presencia de traumatismos en nueve cráneos, fracturas mal consolidadas que provocaron que los huesos afectados no fusionaran correctamente.

Encontró, también, una alta incidencia de patologías, indicios de enfermedades de muy diversa índole, pero con predominio de las provocadas por infecciones.

Destacan entre las patologías las lesiones sifilíticas o de treponematosis encontradas en La Candelaria, muy estudiadas por investigadores en México y fuera del país, como Goff, Romano, Jaén, Mansilla y Pijoan, entre otros.

Existen otros trabajos como el de Goldstein en 1942, quien realizó una investigación con cráneos del cementerio de Saltillo, que correspondían a 60 sujetos de sexo masculino y 75 del femenino, pertenecientes a mestizos que fallecieron entre los años 1922 y 1932. Este Investigador consideró que estos 135 individuos eran representativos de la población mestiza de la región. Realizó mediciones del cráneo y comparó los resultados con otro estudio similar en 132 cráneos de Guanajuato.

Encontró en ambas series un cráneo de tipo mesocéfalo. En la serie de Saltillo halló mayor incidencia de doliocráneos y braquicráneos. Sugirió que ambas series guardan una relación muy estrecha.

Referencia:

Archer Velasco, Jorge Nukyen (2009) Antropología física en el Noreste de México. Recuperado de:
<https://antropologiafisicaparaque.wordpress.com/tag/coahuila-estudios-antropofisicos/>